

La respuesta europea ante la situación de los refugiados en Asia

por **D. Enrique Figaredo**

*Conferencia pronunciada
el 19 de septiembre de 2002*

Forum Deusto

Los desplazados forzados Visión nueva, acciones novedosas

Enrique Figaredo*

*«No podemos esperar resolver los problemas de hoy
con el mismo pensamiento que los han creado»*

Albert Einstein

«Al romper el alba nos pusimos en camino, antes de que el sol del mediodía hiciera más difícil nuestra marcha. Cogimos lo que pudimos acarrear a la espalda y salimos de Wath Kor sin decir adiós, con la mirada clavada en el suelo. Silencio; silencio que sólo se rompía cuando el llanto de un niño nos recordaba que llevábamos horas caminando, que estábamos cansados, hambrientos y con el miedo metido en las entrañas.

Al atardecer del tercer día, divisamos, a lo lejos, las luces del campamento de evacuación "Site II", pequeñas hogueras de los que se preparaban para pasar la noche. Llegamos a lugar seguro, pero sin conocer a nadie; sabían que podíamos aparecer tarde o temprano, pero nuestra llegada les sorprendió.

Cuando al fin nos colocaron en nuestro lugar provisional y pudimos reclinar la cabeza en algo blando, surgieron las preguntas que

* ENRIQUE FIGAREDO es en la actualidad Coordinador del Servicio Jesuita de Refugiados y Miembro del Consejo de Acción por los incapacitados de Camboya. Entró en el noviciado de los jesuitas en 1975 en Valladolid. Posteriormente estudió 3 años de Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca, que simultaneó con los dos últimos cursos de Económicas en Madrid. En 1985 se presentó voluntario para el Servicio Jesuita para los Refugiados y fue enviado a los campamentos de refugiados de los camboyanos en Tailandia. En 1988 volvió a España para estudiar Teología en la Universidad Comillas de Madrid. Siguió en contacto cercano con Camboya. En 1993 regresó a Camboya definitivamente para hacerse cargo de proyectos con mutilados, lanzar la silla de ruedas Mekong y participar activamente en la campaña internacional para la eliminación de las minas.

nos habían quemado por dentro durante toda la jornada: por qué y hasta cuándo.

Pero, al romper el día, nos encontramos contigo».

Los desplazados forzosos no son un apartado dentro de las estadísticas de las Naciones Unidas, ni un problema en el discurso de los gobiernos antes de las elecciones, ni, tan siquiera, una noticia esporádica en algún telediario. Los **desplazados forzosos** son personas que, ante una situación insostenible en su lugar de origen, se ven forzadas a emigrar en busca de un lugar en el que puedan vivir en paz y planificar su futuro.

Son los protagonistas de esta ponencia en la que quisiera apostar, con ellos, por un nuevo entendimiento del mundo. Un proyecto que se basa en cuatro premisas: una posición, una intuición, unas acciones y un valor.

Una posición de partida: al servicio de los excluidos

Si tuviera que resumir mi vida en los campos de refugiados, diría que fue la **historia de un encuentro**: con la realidad de los hombres, mujeres y niños, con una historia de conflicto y violencia reflejada en los ojos; un encuentro con las heridas de la guerra, las que se veían en el cuerpo y las que se dejaban palpar en la voz: el miedo, la desconfianza, la inseguridad; con la inquietud de mi pregunta: por qué han llegado aquí.

Llegaron empujados por una situación de guerra interna, de hambre, de conflictos étnicos; llegaron arrastrados por la necesidad de un futuro que ofrecer a sus hijos, la búsqueda de empleo y de educación. En Tailandia el Servicio Jesuita al Refugiado trabajó al servicio de los grupos más vulnerables: los discapacitados, los enfermos, los niños, las madres abandonadas, desde el convencimiento de que la acogida, la escucha y el mutuo reconocimiento ponían las bases para el trabajo en el presente y la reconstrucción del futuro.

A la sorpresa de los campos, siguió la labor en el interior del país. En una situación de pobreza, de politización de la vida pública, de incomunicación con el exterior (sólo había un vuelo internacional a la semana), de falta de diálogo, de palpar los resultados de la violencia, desde el SJR nos organizamos para seguir estando presentes entre los más vulnerables, las víctimas de la guerra; al mismo tiempo que intentábamos preparar el regreso, poner las bases de un proceso de reconciliación animado por los valores de verdad, justicia, compasión y perdón.

Cuando la repatriación llegó, se inició la tarea titánica de **integración** de las personas y grupos familiares en sus lugares de origen o allí donde había tierra disponible para empezar de cero, así como la **reconstrucción** de las básicas infraestructuras y vida comunitaria. Con muchos interrogantes y viviendo las contradicciones de un pueblo salido de entre las cenizas, las actividades del SJR siguieron siendo de presencia, cercanía y servicio con los grupos más necesitados. Corriendo suerte con familias enteras o personas individuales, en el campo o en las capitales de provincia.

De todos esos años quiero destacar el dinamismo que inyectó en nuestra vida y misión tres acontecimientos de signo diverso, pero con la característica común de servir de puente de unión entre personas: **1.** El proyecto de las **sillas de ruedas «Mekong»** (producción, reparto y seguimiento de sillas de ruedas especialmente diseñadas para ser utilizadas en los pueblos), que nos lanzó desde «Banteay Prieb», la escuela donde se producían (y se siguen produciendo) hasta los últimos rincones de Camboya. **2.** Asistir a la formación de un pueblo entero, **Prey Som Raong**, donde la danza se convertía no sólo en fuente de ingresos sino en motivo de esperanza para el futuro. Y **3.** Participar en la **Campaña Internacional para la Prohibición de la minas anti-persona**, donde se encontraron mutilados de las cuatro facciones, no sólo de cara a la sociedad camboyana sino también ante la comunidad internacional.

Durante todo este tiempo, unimos nuestras fuerzas con la de otros grupos a nivel local e internacional; se establecieron cauces de comunicación y cooperación con la autoridades locales y nacionales y se estructuró un plan de acción de 12 puntos, que sigue siendo hoy día el que guía nuestras prioridades.

Una intuición: soñar las cosas de otra manera

Toda la tarea de aliviar, curar, reparar y preparar para el futuro, no hubiera sido posible si no hubiéramos contado y apostado por una **visión nueva y un lenguaje nuevo**. Por el deseo y el sueño de que las cosas fueran de otra manera, de que los excluidos fueran incluidos. Un lenguaje nuevo que rescata y dinamiza una conciencia y percepción alternativa al entorno dominante. El mundo nos lo dividen dualmente. Así, en el mundo laboral, hablamos de trabajo temporal y permanente, de jornada completa o mitad de jornada. En los papeles

marcamos nativo o emigrante, y en la noticias, informan de personas legales o indocumentadas.

Apostar por un lenguaje nuevo que se niega a creer en un orden cerrado, definitivo, en el cual no hay lugar para las diferencias y las alternativas, supone salir de la visión dialéctica: no deberíamos hablar tanto del 11 de septiembre sino del 7 de octubre cuando los bombardeos sobre Afganistán comenzaron; no deberíamos hablar de «primer mundo, segundo y tercero», sino de un mundo rápido y un mundo lento; y, en lugar de levantar juicios rápidos, deberíamos dejar más lugar a la compasión y al respeto.

Un lenguaje nuevo acerca de los problemas actuales deja traslucir una **visión global nueva**. Frente a los innumerables casos de etnocentrismo y xenofobia, una visión alternativa apuesta por la solidaridad internacional; por permanecer cerca de aquellos que, con sus vidas, nos muestran las fisuras y las disfunciones del sistema mundial; por incluir a los discapacitados y a los grupos más desfavorecidos de la sociedad.

Acciones novedosas

La urgencia del presente, de los objetivos y proyectos que movilizan fuerzas, la respuesta a los problemas inmediatos, se combinan con una visión y acción a medio y largo plazo; con una acción en la base y con una acción a nivel estructural. Y como criterio, el ser fieles a **cuatro prioridades**:

1. Reducción de la pobreza y construcción de la paz

1.1. ACCIONES DE BASE

- asistencia de emergencia a familias;
- construcción de viviendas;
- construcción de pozos y estanques;
- producción de arroz;
- cultivos de huertos familiares;
- créditos para la generación de empleo;
- programas de nutrición;
- servicio médico y educación en salud;
- cría de animales;
- bancos de arroz;
- grupos de solidaridad entre campesinos.

1.2. ACCIONES A NIVEL ESTRUCTURAL

- participación en encuentros bilaterales: ONGs- gobierno, acerca de la reducción de la pobreza, medio ambiente, propiedad y acceso a la tierra, desminar el terreno aún sembrado de minas antipersona...;
- entrevistas con periodistas extranjeros acerca de las necesidades de desarrollo de Camboya;
- reflexiones sobre cuestiones económicas- sociales con adultos y jóvenes;
- apoyo a grupos de mujeres en el proceso de reconstrucción nacional.

2. *Servicio entre los discapacitados*

2.1. ENTRE LOS MISMOS DISCAPACITADOS

- escuela técnica para la formación de hombres y mujeres con discapacidades causadas por accidentes de minas antipersonas/UXO, por enfermedad o por otras causas;
- producción, reparación, distribución de sillas de ruedas y posterior seguimiento de sus usuarios;
- centro de acogida para niños con discapacidades;
- alojamiento para niños sordos y ciegos;
- programa de atención a personas con problemas de oído.

2.2. A NIVEL ESTRUCTURAL

- participación en la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas antipersona y grupos de presión para desminar y facilitar la asistencia a las víctimas;
- participación en el Consejo de Acción.

3. *Educación*

3.1. A UN NIVEL LOCAL

3.1.1. Educación formal

- enseñanza en Universidad;
- construcción de escuelas en las zonas rurales, especialmente en lugares afectados por las minas antipersona;
- apoyo a profesores de educación primaria;

- becas para estudiantes de primaria, secundaria y universitarios;
- colaboración con el Ateneo;
- formación profesional.

3.1.2. Educación no-formal

- clases para niños sin escolarizar;
- clases de alfabetización de adultos;
- residencia de estudiantes;
- bibliotecas móviles;
- educación en asuntos de interés social: drogas, Sida, tráfico de niños, nutrición, derechos de la mujer, violencia doméstica, sanidad y prevención de enfermedades, medio ambiente, concienciación sobre las minas antipersona, huertos familiares;
- grupos juveniles de reflexión.
- producción de vídeos.

3.2. A NIVEL ESTRUCTURAL:

- colaboración con otras organizaciones;
- negociación con autoridades locales.

Un valor: la fidelidad

La posición de partida, la intuición que sostiene en los momentos de dificultad, incluso las acciones que se puedan ir desarrollando, están nutridas por el valor de la **fidelidad**; fidelidad a personas, en una relación no de profesionales de ONG con clientes o beneficiarios, sino de amistad y de cooperación. Una fidelidad que se puede llamar también acompañamiento y que ha ido de la mano con los valores de la tradición budista camboyana: **amor** (meta), **compasión** (karuna), **ecuanimidad** (upeka) y **alegría con la alegría de los otros** (mutita).

Pedro Arrupe, el fundador del SJR, que vivió la bomba de Hiroshima en la Segunda Guerra Mundial, vivía a pocos kilómetros del epicentro; pero, por estar resguardado en una pequeña colina, fue de las primeras personas en el lugar que organizó la ayuda de urgencia a las víctimas. En su última charla a los voluntarios del SJR en Bangkok el 6 de agosto de 1981, aniversario de Hiroshima, justo antes de sufrir una parálisis cerebral, relacionó el problema de los refugiados con la bomba atómica, que no sólo provoca víctimas en el instante de la explosión,

sino también la honda expansiva que va «impactando» de diferentes maneras y llega a marcar la imaginación del mundo.

Nosotros hoy, tampoco debemos pensar no solamente en las víctimas de la migración forzosa que nos urgen, sino también en un orden mundial que incluya a todos; debemos pensar de manera global y con imaginación creativa, dejándonos impactar por las heridas de este mundo. En el problema de la migración forzosa, los refugiados y los emigrantes estamos todos implicados. Este es nuestro reto para hoy.

